

dia 5 de abril del año 1574, á los cuarenta de su edad, once meses, y cinco dias. Quedóse su rostro y cuerpo hermosísimo despidiendo de sí un olor celestial, que llenó de fragancia todo el ámbito del monasterio. Mantúvose tres dias en el féretro para satisfacer á la devocion de gentes que concurrieron á tributarle los últimos obsequios; y fué cosa muy digna de admiracion ver á una multitud de niños, que deponiendo todos los movimientos regulares en su edad, llegaron con los brazos cruzados delante del pecho á adorar al venerable cadáver, cuya extraordinaria accion movió á ternura á todos los concurrentes. Tratóse de darle sepultura; pero apenas se oyó en el concurso, cuando levantando la voz todos, clamaban que no era justo ocultar bajo la tierra aquel objeto tan digno de la veneracion pública. En este apuro se discurrió el prudente arbitrio de darla sepultura en el silencio de la noche, como se hizo bajo de las gradas del altar mayor dentro de una arca preparada á este efecto. De allí se trasladó á los tres años y dos dias despues de su feliz tránsito á un precioso sepulcro, que se labró bajo de la capilla de Sta. Catalina mártir, donde pidió la ilustre virgen antes de morir que se la enterrase; en cuyo acto se halló su cuerpo íntegro, incorrupto, y flexible, como si estuviese vivo. De aquel depósito se trasfirió últimamente á la magnífica capilla que en honor suyo se erigió en el mismo monasterio, donde se celebró su fiesta con aprobacion de los ordinarios, manteniéndose su culto por espacio de veinte y ocho años, hasta que se suspendió con grande dolor de los mallorquines, con motivo del decreto de Urbano VIII sobre que no se tributase á los Santos, que no le hubiesen de inmemorial.

Con motivo de esta prohibicion, y de los muchos milagros que cada dia obraba el Señor por la intercesion de su fidelísima sierva, se interesaron los mallorquines para que se tratase de la beatificacion de la venerable. Dióse principio al proceso ordinario en el año 1626, y concluido, se presentó en la sagrada Congregacion en solicitud de las letras remisoriales para la formacion del proceso apostólico. Suspendiéronse estas por el accidente de haberse quemado aquel en casa de cierto curial, que murió de peste; pero habiendo resumido la causa la sagrada Congregacion por la poderosa recomendacion del rey D. Felipe IV, se despacharon las correspondientes letras en 25 de mayo del año 1671, cometidas al ilustrísimo señor D. Bernardo Cotoner, obispo de Mallorca, para la formacion del proceso apostólico sobre las virtudes, y los milagros de la sierva de Dios: hizose éste con deposicion de muchos testigos, que de-

clararon de público, y notorio sobre ambos extremos; y aprobados por la misma sagrada Congregacion con las formalidades que acostumbra, la beatificó el papa Pio VI, como consta de su breve apostólico dado en Roma á 3 de agosto del año de 1792, en el diez y ocho de su pontificado.

AMPLIFICACION

á la vida de SAN VICENTE FERRER que escribió el P. Croisset, y hemos leído hoy, página 74.

Nuestro Santo lumbrera de la Iglesia católica fué tan amado y reverenciado por los dones admirables con que Dios le enriqueció, que, segun se lee en su vida, apenas hubo en su tiempo negocio grave especialmente en las cosas públicas, para cuya determinacion no fuese consultado.

En donde mas sobresalió la celestial prudencia de S. Vicente fué indudablemente en la eleccion del infante D. Fernando de Castilla por rey de Aragon, uno de los sucesos mas señalados de nuestra historia. Habiendo muerto sin heredero el rey de Aragon D. Martin, en el año 1410, ordenaba su testamento que le sucediese en el reino aquel á quien los Estados juzgasen que de derecho le competia. Los pretendores eran muchos y era punto menos que imposible averiguar bien la justicia de cada uno de ellos y concertar este negocio: de donde resultaron grandes revueltas y asesinatos, especialmente el del arzobispo de Zaragoza, prelado de buena intencion, pero que se oponia á la eleccion del conde de Urgel, por quien estaban los mas poderosos de los próceres catalanes.

Al fin se determinó en los Parlamentos y Juntas que por via de conciliacion se escogiesen nueve personas graves, tres por Aragon, y otros tantos de Cataluña y de Valencia, para que juntos en el castillo de Caspe determinasen á quien tocaba la sucesion, y el que estos jueces señalasen fuese tenido por rey. Dos de los nombrados por parte de Valencia fueron D. Bonifacio Ferrer, prior general de la Cartuja, varon de singular religion y doctrina, y muy celebrado en todas las naciones, y su hermano S. Vicente, á cuya particular diligencia se debió en gran parte la pacífica decision de aquel árduo y reñido pleito; siendo declarado Fernando de Castilla próximo heredero de sangre y legítimo rey por unánime consentimiento de los comisarios, y aclamado á 3 de setiembre de 1412. Es increíble lo que S. Vicente trabajó en este negocio, y la prudencia con que unió á los dis-

cordes: visiblemente lo envió Dios para que serenase aquella borrasca. Aragon y Castilla confiesan deber á S. Vicente el feliz éxito de esta causa, que era como preludio de la union de ambas coronas, que se verificó poco despues en tiempo de los reyes Católicos.

Mas fué si cabe lo que trabajó nuestro S. Vicente porque se acabase el cisma que entonces padecia la Iglesia; y no pudiendo reducir á Benedicto XIII (segun queda dicho en la vida) á que imitase la conducta de sus competidores Gregorio XII y Juan XXIII, los cuales para dar paz á la Iglesia habian renunciado á sus pretensiones, inclinó el ánimo del rey D. Fernando de Aragon á que él y sus reinos negasen la obediencia á Benedicto, ya que con escándalo de toda la cristiandad, revocando lo que por su propia boca tantas veces prometió, no queria renunciar sencillamente el pontificado. Y hallóse nuestro Santo y predicó en la solemne publicacion del decreto real; que fué en la fiesta de la Epifania del año 1416, siendo la mayor autoridad de aquella determinacion el haber intervenido en la publicacion de él tan santa persona.

En medio de las tareas de la predicacion escribió S. Vicente algunos tratados. Sus principales obras son: *Un tratado de la vida espiritual ó del hombre interior*, del cual decia S. Luis Beltran, que ningun libro habia hallado tan al vivo retratadas la virtudes como en éste. *Otro tratado sobre la oracion del Padre nuestro*; otro muy útil y consolatorio en las tentaciones contra la fe; y siete epístolas ó cartas. Los sermones impresos bajo su nombre en seis volúmenes no pueden ser obra suya, como notan Dupin y Labbé, porque en nada corresponden al carácter ni al espíritu de este gran Santo. Acaso fueron escritos por alguno que le habia oido predicar.

Algunos le reprendieron, porque afirmaba que el fin del mundo estaba cerca; pero no entendia en estas espresiones mas que lo que entendian los mismos Apóstoles y Padres en las mismas palabras; esto es, que la duracion de este mundo es corta en realidad, y que en las calamidades públicas encontramos señales con que continuamente nos acordemos de su final dissolution; y nos movamos, como hacia el Santo, con mas viveza á la fe, y al terror de aquel tremendo dia. Pero Dios solo es el que sabe el tiempo de él: y el primer Concilio general Lateranense prohibe á todos los predicadores, pretender anunciarle, ó determinarle por conjeturas cualesquiera que sean: (*Concil. t. 14. p. 240.*) aunque el momento del juicio de Dios está ciertamente muy próximo á cada uno por su muerte. Algunos

desaprueban aquellas tropas de penitentes que seguian á Vicente con disciplinas. Pero éstos eran penitentes verdaderos y sencillos en quienes se notaba un verdadero espíritu de compuncion; muy contrario á los herejes fanáticos de Alemania, llamados *Flagelantes*.

La Misa es en honra de S. Vicente, y la oracion la que sigue:

O Dios, que te dignaste ilustrar á tu Iglesia con los merecimientos y con la predicacion de tu confesor el bienaventurado Vicente: concédenos á nosotros, humildes siervos tuyos, que imitemos sus ejemplos, y que por su proteccion seamos libres de todas las cosas adversas. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 51 del Eclesiástico.

Dichoso el hombre que fué hallado perfecto, tendrá una gloria eterna, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es éste, y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en el oro, y fué hallado perfecto, pudo violar la ley y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

REFLEXIONES.

Beatus vir... qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia, et thesauris. La felicidad de un hombre rico no consiste en sus tesoros, sino en sus virtudes. Siendo las riquezas un don de la liberalidad del Señor, es de admirar haga la virtud tan pocos progresos entre los ricos, cuando ningunos debieran ser mas virtuosos á titulo de mas agradecidos. Por eso debiera siempre triunfar la virtud en medio de la abundancia. Lógranse con ella mas medios para santificarse; ¿pues por qué los ricos no deberán ser mas santos?

En medio de eso sucede casi siempre todo lo contrario. Los mas poderosos, los que viven con mayores conveniencias en el mundo, no suelen ser los mas santos, ni aun los mejores cristianos. La opulencia los pone á cubierto contra las miserias de la vida; ¿pero los exime acaso de las máximas del Evangelio? Porque tengan mas bienes que los otros, ¿adquieren derecho para tener menos piedad y menos religion?

Alborótase, escandalízase el alma al oír semejante proposición; ¿pero no hay sobrados motivos para hacerla? Una desordenada licencia de costumbres, una disolución desenfadada de corazón y de espíritu, y una conducta no solo poco cristiana, sino punto menos que impia, como la que se observa en la mayor parte de los que se llaman dichosos en el mundo, ¿no da bastante derecho para preguntar, si la gente dé distinción, si los hombres ricos gozan algún privilegio que los dispense en la severidad de la ley evangélica; ó si la diversidad de condiciones supone alguna diferencia de mandamientos en la ley santa de Dios, respecto de aquellos que profesan una misma religion? Pero á menos que se ignoren los primeros principios del cristianismo, ¿se podrá dudar que esta ley es universal? No hay mas que un Evangelio; luego no puede haber mas que una doctrina: y ciertamente si esta doctrina admitiera algún lenitivo, alguna dispensación, parece no debiera ser en favor de los ricos. Como su misma condición los espone á mayores obstáculos para conseguir la salvación, parece que ella misma los está imponiendo la indispensable necesidad de añadir á la observancia de los mandamientos la práctica de la mayor parte de los consejos.

Fecit enim mirabilia in vita sua. ¡O con cuanta razon reputa el Sabio por una especie de prodigio, que se vea un hombre rico, y al mismo tiempo inocente! Son las riquezas, segun la espresion del Salvador, unas espinas que no solo punzan, sino que hieren y taladran. Con todo eso, hablando en rigor, no son las riquezas en sí mismas, sino el abuso de ellas, el que las hace servir de estorbo á la salvación.

Llegó uno á ser rico; pues ya no es la religion la que regla ni sus dictámenes ni sus acciones. El puesto que ocupa, el empleo que compró, los bienes que posee son la regla y la medida de sus deseos, de sus pensamientos, y se puede añadir que aun de las mas esenciales obligaciones de la religion.

¿Logró el otro hacer papel en el mundo, ascender á un empleo que le distingue de los demás? casi nunca cede esta distinción en favor de la piedad. Una fortuna no esperada, una rica herencia, un negocio feliz sacó á aquel del polvo en que se hallaba; pues á dos dias olvidó ya su primera condición; ¿y qué medios no aplica para olvidarla? Bien se puede decir, que siempre que hace fortuna la persona, la hace tambien el amor propio. Raras veces se separan de la prosperidad el orgullo, la delicadeza y el placer. ¿Quién no dirá que el día de hoy el regalo, la indevoción y la ociosidad son pruebas legítimas de nobleza? Lo que no se puede negar es, que ellas como que caracterizan y

distinguen á los ricos de los que no lo son. Quien viere la mayor parte de las personas acomodadas y de grandes conveniencias, juzgará que la opulencia y la profanidad son títulos legítimos para ser poco cristianos; pero tambien lo serán para no salvarse. ¡O buen Dios, qué maravilla tan rara es encontrar á un hombre sin mancha entre la prosperidad y la abundancia! *Beatus vir, qui inventus est sine macula.... quis est hic, et laudabimus eum? Fecit enim mirabilia.*

El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor cuando vuelva de las bodas, para que en viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá, y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendría el ladrón, velaría ciertamente, y no permitiría minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

De la pronta obediencia á la voz de Dios.

PUNTO PRIMERO. — Considera que del mismo modo que Dios merece ser obedecido, merece serlo sin dilación. Toda obediencia forzada le es desagradable; porque la obediencia menos pronta, á lo menos siempre es señal de indiferencia, y no pocas veces de desprecio.

Las órdenes de Dios no admiten réplica; ¿pues quién podrá con razon diferir el obedecerlas? Cuando Dios nos manda algo, ¿ignoraré por ventura nuestra calidad, nuestra repugnancia, nuestra flaqueza, ó nuestras necesidades? ¡Qué error, qué blasfemia, imaginar que un Dios tan justo, tan sabio, y tan bueno quiera mandarnos cosas imposibles! ¿qué impiedad creer que nos niegue sus auxilios para cumplir sus mandamientos! ¿Pues por qué no le obedecemos con prontitud? El que manda es un Soberano infinitamente sabio: es un Padre infinitamente bueno. Si

merece ser obedecido dentro de un día, ó dentro de una hora, ¿por qué no merecerá serlo al instante?

Todas esas dilaciones en obedecer, son, digámoslo así, unos como paréntesis del debido rendimiento, son intervalos de desobediencia y de indocilidad. Decláranse concurrentes con el mismo Dios, la pasión y el amor propio, y pretenden disputarle la pronta obediencia á sus órdenes. En la realidad se piensa en obedecer al superior; pero ha de ser cuando á uno se le antoje. Esto se llama prestar tantos oídos al humor y á la propia inclinación, como á la voz de Dios. Manda el Señor que se restituya, que se hagan las paces, que se reforme la vida: consiéntese en ello; pero es con ciertas restricciones, con ciertas cláusulas. Voz es de Dios la voz del director, la del predicador, la del libro, la de la propia conciencia: óyese, y aun se quiere hacer lo que dicta, pero en otro tiempo: préstase el consentimiento á la inspiración, pero casi nunca en el mismo punto en que se siente. De manera, que lo que pide el amor propio siempre ha de ir delante de lo que pide Dios. Lo que se acomoda al gusto de la pasión, del genio, de los sentidos, eso no admite dilación; mas para hacer lo que Dios manda, siempre hay tiempo. Comprende bien la indecencia y la indignidad de estas irreverentes dilaciones.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la obediencia tardía por lo comun se acredita de forzada. La pronta sumisión es prueba legítima del amor y del respeto.

¡Cosa estraña! Todas las cosas inanimadas obedecen sin dilación á la voz de Dios: *Ipsé dixit, et facta sunt.* (Ps. 148.) Habló, y fueron hechas todas las cosas: mandó, y salieron de la nada todas las criaturas. Solo el hombre, que nonoce quien es el Dios á quien debe obedecer, es el único que no le obedece con prontitud.

¿Qué caso se hace de un criado tardo y perezoso en ejecutar lo que se le manda? ¿Juzgamos que nos agradecerá Dios aquellos obsequios que le prestamos con disgusto? El amor no sufre dilaciones: siempre se hace con prontitud lo que se hace de buena gana.

Quiere el Señor que se le abra al mismo punto que llama: *confestim*; porque ni el esposo abre la puerta á los que llaman un poco tarde. Esta importante verdad obligó á todos los santos á velar continuamente para no ser sorprendidos. Ella los hizo tan prontos á obedecer la voz de Dios de cualquiera manera que se la hiciese entender: ¡con qué escrupulosa exactitud ejecutaban las órdenes de sus superiores! ¡con qué fervor cumplían con las mas

menudas obligaciones de su estado! ¡con qué prontitud obedecían al primer golpe de la campana! Las ovejas luego que oyen el silbo del pastor, al punto le siguen. Si los apóstoles hubieran dilatado seguir á Cristo luego que los llamó, jamás le hubieran seguido. No deliberó ni un solo momento Magdalena, cuando oyó que el Maestro la llamaba. ¡Mi Dios, cuántas gracias se han perdido! ¡cuántas inspiraciones se han malogrado! ¡cuántas vocaciones se han desvanecido por no haberos obedecido al momento! Pues que os dignais hacermé conocer cuan peligrosa es la menor dilación en rendirme á vuestra voluntad; haced, Señor, que en adelante os obedezca con la mas pronta exactitud, como estoy resuelto á ejecutarlo con el auxilio de vuestra divina gracia.

JACULATORIAS. — Hablad, Señor, que vuestro siervo oye. (1. Reg. 3.)

Mi corazón está aparejado, Señor, mi corazón está aparejado. (Psalm. 56.)

PROPOSITOS.

1 Si oyeres hoy la voz de Dios, dice el Espíritu Santo, no quieras endurecer tu corazón: *Hodié si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Por esta palabra hoy, segun el Real Profeta, se entiende todo el tiempo de esta vida, en el cual continuamente nos está hablando el Señor, ya por los libros espirituales, ya por la voz de los confesores, ya por el ejemplo de los santos, ya por los accidentes que suceden, y ya por secretas inspiraciones: *Nolite obdurare corda vestra.* Guárdate de hacerte sordo á estas voces. No obedecerlas prontamente, es casi lo mismo que no oirlas, pues con las dilaciones se va endureciendo el corazón insensiblemente. Cuando habla Dios, todo debe callar, las pasiones, el amor propio, los respetos humanos. Examina hoy cuanto tiempo ha que el Señor te está hablando, te está llamando con golpes, con gritos, y siempre inútilmente. Pues tiempo vendrá en que callará. Considera bien qué desgracia será la tuya, cuando cansado y enfadado el Señor de tu tardanza, ya no te hable palabra. Pero te puede, y aun debe servir de consuelo, que en esta misma hora te está hablando: estas reflexiones, la lectura que ahora estás haciendo de este libro, son voces suyas; y es cosa fácil entender bien su lenguaje. Desea que para siempre te pongas entredicho á tal juego, á tal comunicacion, á tal concurrencia: quiere que reformes esa profanidad, esa suntuosidad tan poco cristiana: esos modales orgullosos, presumidos, desenfadados y altaneros. Dice-

te que endulces ese genio avinagrado, ese natural áspero y desabrido, ese tono de voz altivo y desdenoso. Mándate que atiendas á las obligaciones de tu estado y de tu oficio con mas exactitud; que veles sobre tu casa y familia con mayor cuidado, y con mas zelo; que no te dispenses con tanta facilidad en tus ejercicios espirituales; que los hagas con mas devoción, y no quebrantes con tanta ligereza las reglas que te has propuesto para gobernarte. Pídetes ese ligero sacrificio, esa corta mortificación, esa obra de caridad, esa limosna. Previénete que ores, que estés siempre en vela; porque vendrá en la hora en que menos lo pienses. No dejes que se pase el día de hoy sin hacer lo que te manda.

2 Hábblanos Dios de muchas maneras; pero nunca se percibe mas clara y mas distintamente su voz, que en el estado religioso, y en cualquiera otro estado de subordinacion y de dependencia. La orden del superior, la voz de la campana, lo que previene el instituto, lo que manda la regla, todas son voces de Dios. No obedezcas á estas voces con tibieza, con desidia, con restricciones, ni con pereza. Ordinariamente la tibieza del alma en el fervor nace de su tibieza en obedecer. Haz desde luego una generosa resolucion de no negar á Dios la prontitud en el rendimiento, que da nuevo esplendor, y aumenta mucho mérito á la obediencia. Sé pronto en dejarlo todo luego que oigas la voz de Dios. Corta la conversacion, despide la visita, levanta la mano de lo que has comenzado; no acabes ni aun de formar la letra luego que oigas que te llama Dios. Al primer golpe de la campana, á la primera orden del superior, á la hora precisa que tú mismo te has señalado para dedicarte á otra cosa, déjalo todo. Vivirán un poco oprimidos con esta puntualidad el genio y el amor propio; pero de eso depende el progreso en la virtud. Sin este exacto fervor, sin esta pronta obediencia, se va poco á poco consumiendo el espíritu al lento calorillo de la flojedad y de la tibieza.

DIA VI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN SIXTO (I), papa y mártir, en Roma, el cual habiendo gobernado la Iglesia en tiempo del emperador Adriano, y en el de Antonino Pio, padeció gustoso la muerte temporal para adquirir la posesion de Jesucristo.

LOS SANTOS MÁRTIRES TIMOTEO Y DIÓGENES, en Macedonia.

CIENTO Y VEINTE SANTOS MÁRTIRES, en Persia.

EL MÁRTIRIO DE SAN PLATÓNIDES Y OTROS DOS MÁRTIRES, en Ascalon